

TERRITORIOS

Europa

HISTORIA DEL MEDIO AMBIENTE
Y MULTICULTURALISMO

ENTREVISTA CON EL HISTORIADOR DANÉS
PETER CHRISTENSEN



ANDERS MICHELSEN

Aunque puede que estemos acostumbrados a entender Europa en términos políticos, económicos y culturales, incluso en el debate sobre multiculturalismo, es imposible separar la noción de Europa de la naturaleza. La naturaleza está estrechamente ligada al pensamiento europeo en la filosofía, la ciencia y la cultura, por no mencionar el arte. Para los modernos europeos, la naturaleza parece un recurso inmenso y casi inagotable. Algo que puede ser mudo, una cosa en sí misma, pero que no obstante está siempre ahí, para utilizar, para aprender de ello, o para dudar. La naturaleza puede ser aprehendida y todavía mantener su reserva. En la modernidad, la naturaleza se transforma en algo que puede ser designado, manipulado y transformado –sin coste– tanto en la ciencia y en la tecnología como en la sociedad y en la cultura.

Así, la naturaleza juega un papel significativo en el desarrollo de la modernidad y de las instituciones modernas, como es evidente en el pensamiento de Hobbes, Rousseau, Hegel y Marx. En estos discursos, la naturaleza deviene ligada a la economía, a la política y a la ideología. En la era industrial, la na-

turaleza se percibe como un asunto trascendido por los europeos y del mismo modo se percibe el hombre natural, es decir el resto del mundo. De esta manera, el discurso europeo de la naturaleza se vincula estrechamente al establecimiento de la hegemonía europea sobre el mundo,

particularmente desde el siglo XIX. La naturaleza juega su parte en el reclamo de que todas las razas y las culturas son inferiores a la europea, como puede leerse en el poema de Kipling de 1899; “Sostened la carga del Hombre Blanco –...Sobre pueblos confusos y salvajes–, tu nueva presa, gente hosca, mitad demonio y mitad niño”.

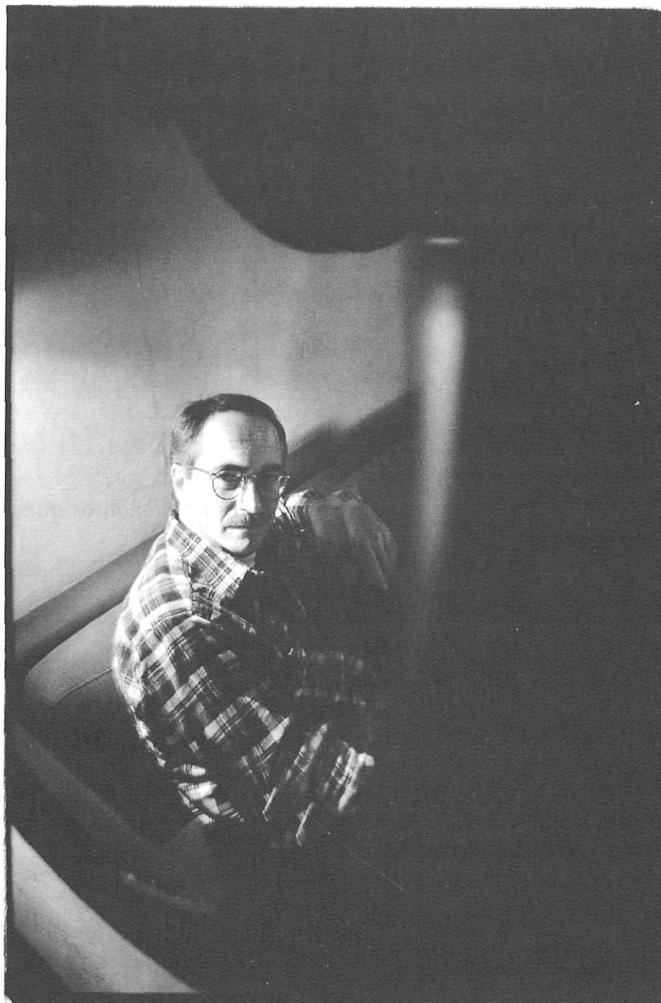
No obstante, este discurso de la naturaleza no ha mantenido su posición. En las últimas décadas, con la deconstrucción postmoderna de las metanarrativas modernas, se ha concebido una nueva idea de la naturaleza. Ahora se enfatiza la unión entre el hombre y la naturaleza. Maurice Merleau-Ponty escribe sobre la naturaleza en *Temas de las conferencias*: “En verdad, tan pronto como se indaga un poco en ella, encontramos un enigma en el que están involucrados el sujeto, el espíritu, la his-

toria y toda la filosofía” (De la traducción inglesa: Northwestern University Press, 1970, pag. 132):

“...la naturaleza no es simplemente el objeto, el accesorio de la conciencia en su *tâte-ö-tâte* con el conocimiento. Es el objeto de donde surtimos, en el que se han afirmado poco a poco nuestros comienzos hasta el preciso momento en que se ligan a una existencia que estos continúan manteniendo y nutriendo. Ya sea en el caso del evento individual del nacimiento, o en el nacimiento de las instituciones y las socieda-

des, la relación originaria entre el hombre y el ser no es la del para-sí con el en-sí, porque esta relación ocurre en cada hombre capaz de percibir. Por mucho que la percepción del hombre pueda estar sobrecargada con significaciones históricas, al menos su manera de presentar el objeto y su evidencia ambigua la toma del principio elemental. La naturaleza, dice Lucien Herr en un comentario sobre Hegel, “existe desde el primer día” (*ibid*, pg. 132-133).

La idea de la naturaleza como una cosa en sí misma, algo que se designa, se manipula y se transforma, es reemplazada por una nueva ambigüedad. La crisis de la hegemonía mun-



Peter Christensen. Fto: Linda Henriksen, 1994. Cortesía Nordfoto.

dial de Occidente se acompaña de una crisis del medio ambiente en el sistema industrial, y esto se refleja en las nuevas nociones de la naturaleza. La idea de la naturaleza como inagotable se transforma en un discurso del hombre ligado a la naturaleza. En la preocupación sobre el medio ambiente se incluyen las posibilidades de un pensamiento nuevo impulsado por la necesidad de actuar *vis-a-vis* ante los problemas cada vez más incontrolables del medio ambiente. Pero la preocupación por el medio ambiente no se sustenta sola. También debe

ser parte de un discurso multicultural postcolonial.

Esta es precisamente una de las perspectivas más interesantes de la seminal tesis doctoral del historiador danés Peter Christensen, “La decadencia de Iranshahr. Irrigación y medio ambiente en la historia del Oriente Medio, del 500 a.C. hasta el 1500 d.C.” (Museum Tusulanum Press. University of Copenhagen, 1993), uno de los libros de historia más importantes publicados en Dinamarca en muchas décadas sobre la relación entre la ecología y la historia en el Oriente Medio. Christensen describe cómo la sociedad y la naturaleza convergen en el Oriente Medio, a través de dos mil años de historia, resultan-

do tanto en afianzamiento como en catástrofe. Y establece un nuevo entendimiento histórico estructural de las relaciones entre la naturaleza y el hombre a partir de un análisis detallado de las áreas que hoy componen el Iraq y el Irán contemporáneos.

Peter Christensen puede considerarse como parte de la nueva historia internacional del medio ambiente que está surgiendo dentro de la historia profesional. Pero la importancia de la contribución de Christensen es el énfasis –directo e indirecto– sobre la relación entre la crítica de la noción eurocéntrica de la historia del mundo y el análisis detallado de las relaciones entre el desarrollo histórico y el medio ambiente. Así, el análisis de Christensen se convierte en una contribución importante al debate multicultural y en la creación de un mundo multicultural. Primero, prueba que la naturaleza debe entenderse como algo que está históricamente presente como acción recíproca entre la naturaleza y la civilización y, por lo tanto, no necesariamente conectada con las ideologías, la industrialización y el colonialismo europeos. Segundo, expone cómo esta acción recíproca es siempre específica y, en este sentido, regional, creando muchas versiones –multiculturales, desplazadas– de la historia del medio ambiente. Tercero, demuestra cómo las ideas malthusianas que descansan tras algunas de las nociones occidentales de la historia del medio ambiente, incluyendo una crítica del desarrollo demográfico en el Tercer Mundo, pueden ser modificadas y, así, evitar que se conviertan en otra versión de “la carga del hombre blanco”. En definitiva, la historia del medio ambiente que propone Peter Christensen nos lleva más allá de la idea de Europa –Occidente– como centro del mundo.

Anders Michelsen: *¿En su libro “La decadencia de Iranshahr” sostiene usted que los factores del medio ambiente se esconden tras la historia de Iranshahr (i.e. el Iraq y el Irán contemporáneos) en el Oriente Medio entre el 500 antes de Cristo y el 1.500 después de Cristo?*

Peter Christensen: Mi argumento no es que el desarrollo histórico se base solamente en factores del medio ambiente. Mi posición es que tenemos que incluir los factores ecológicos en el entendimiento de las líneas principales de la historia del mundo. Los cambios en el medio ambiente, así como los cambios demográficos, o la lucha de clases, no se pueden utilizar como explicaciones universales. El desarrollo histórico es el resultado de una acción recíproca de muchos elementos diferentes y no podemos saber de antemano qué factores tendremos que enfatizar en un contexto histórico dado.

La historia del Oriente Medio es un ejemplo de esto. Anteriormente no era inusual culpar al Islam o a las invasiones nómadas por el declive que sufrió el área en términos culturales y económicos desde principios de la Edad Media hasta los Tiempos Modernos. Dejando a un lado la noción sumamente cuestionable de una decadencia general, es evidente que las condiciones ecológicas han jugado un papel importante en los cambios históricos de Iranshahr. La irrigación, y especialmente la irrigación a gran escala como la que se llevó a cabo en Mesopotamia (Iraq) perjudicó al medio ambiente, esto es evidente. La importancia de esto, no obstante, depende de las condiciones naturales del lugar, es decir del contexto físico local, de la frecuencia de la irrigación, etc. En cualquier caso, la irrigación puede ser considerada solamente como un elemento en la

acción recíproca de diferentes elementos, que al final componen la historia del área. La decisión de construir los sistemas de irrigación gigantescos fue política. Cuando se manifestó la primera plaga al final del siglo sexto d.C., debastando a buena parte de la fuerza laboral, la habilidad para mantener en orden el sistema de irrigación se vió seriamente reducida. De este modo podemos ver que el desarrollo histórico fue tanto el resultado de la acción recíproca entre factores políticos y epidemiológicos como de las condiciones basadas en el medio ambiente natural.

La perspectiva de la historia del medio ambiente puede facilitarnos hoy un mejor entendimiento del mundo, pero también acarrea peligros si no se aplica correctamente. Un peligro importante es el determinismo ecológico que vemos hoy en la historia del medio ambiente de los Estados Unidos, donde historiadores, arqueólogos y antropólogos han estado trabajando con conceptos y modelos de la ecología biológica. Aquí es más evidente la tendencia hacia un reduccionismo más agresivo. Según sus puntos de vista, todo está decidido por el hecho de que la humanidad se multiplica incesantemente. Este incremento de población espontáneo conduce, tarde o temprano, a una falta de recursos, que causan o la catástrofe o la innovación tecnológica que mejora los recursos. No obstante, todo esto se percibe como una batalla perdida como consecuencia del incremento de población que está destinado a continuar creando nuevos problemas con los recursos, etc.

Estos argumentos conducen directamente al malthusianismo. El cambio demográfico puede tener un impacto significativo en el desarrollo histórico, pero no es más importante que otros elementos de la historia. De hecho, es muy difícil

probar que el incremento de la población es independiente de otros elementos de la historia. Es evidente que la población del mundo es hoy mucho mayor que en el pasado, pero eso no debería conducir a conclusiones relacionadas con la causa y el efecto. Quizás el cambio demográfico es hoy un problema serio, pero ello no prueba que siempre lo fuera o que siempre tenga que ser.

Otro problema con la historia del medio ambiente es el peligro de la especialización, en el mismo sentido que la historia de las mujeres, la historia de los niños, la historia de la religión, la historia militar, la historia económica, etc. Esto podría conducir a una acumulación de estudios detallados del medio ambiente y de la historia. No obstante, no ayuda a la imagen total, es decir, al entendimiento de la historia a largo plazo, que es la tarea primordial de la historia profesional.

En mi libro, la perspectiva del medio ambiente sirve como punto de partida para una imagen comprensiva de la historia en el Oriente Medio. A consecuencia de las condiciones naturales, la construcción de grandes sistemas de irrigación en Iranshahr condujo a la fragilidad medioambiental de algunos lugares, pero en otros lugares produjo resultados más favorables. El destino de los sistemas de irrigación no sólo dependía de un medio ambiente frágil. Las guerras, los cambios de las enfermedades, las presiones del incremento de los impuestos, la administración ineficiente, también desempeñaron su parte.

A.M. : *Usted aplica un concepto de interpretación multidimensional basado en modelos comparativos. Junto a esto usted mantiene un efecto consecutivo que resulta ser una especie de sorpre-*

sa. ¿Un evento que puede parecer imprevisible de antemano resulta que conduce a consecuencias medioambientales?

P.C. : Mi posición es que la historia es imprevisible, pero después de luego se puede explicar después. Durante la Edad Media ocurrió un significativo desbarajuste físico –medioambiental– en Iranshahr occidental, en Mesopotamia, el lugar de la primera gran concentración de gente en el mundo, de las primeras ciudades y estados. Esto obviamente tuvo algo que ver con la irrigación que había alcanzado una escala amenazante para la estabilidad medioambiental a consecuencia de la salinidad del suelo y la sedimentación de los canales de irrigación. Pero el desbarajuste resultó de algo que tenemos que considerar una coincidencia, la plaga pandémica que arrasó del siglo sexto al octavo. Esta provocó una reducción drástica de la población. Como consecuencia de la inestabilidad ecológica inherente, que es un rasgo característico de la naturaleza de Mesopotamia, el sistema de irrigación de la región requería un esfuerzo continuo en la limpieza de los canales y la construcción de diques, etc. Cuando la plaga diezmó la fuerza laboral, se paralizó el mantenimiento del sistema. La acción recíproca entre la inestabilidad ecológica inherente y la recurrente plaga exterior creó la crisis y produjo el choque final sobre el sistema de irrigación de Mesopotamia, incluyendo los estados y culturas de la región.

La parte oriental de Iranshahr, el altiplano iraní, revela otro patrón histórico. Aquí la agricultura se basaba también en la irrigación y las reglas eran las mismas que en Mesopotamia. Sin embargo, las construcciones y la agricultura resultaron más estables, o más sostenibles, si se quiere. Nunca hubo trastorno

ni paralización. En parte se debía a las tecnologías de irrigación menos destructivas, fundamentadas en diferentes condiciones naturales. Probablemente, la frecuencia de enfermedades también era mayor. En este caso, la acción recíproca de diferentes elementos produjo así un resultado completamente diferente.

La historia del medio ambiente no puede continuar insistiendo en que la naturaleza –las condiciones físicas, el medio ambiente, la ecología– es el factor fundamental en la historia. El tema decisivo es practicar la historia del medio ambiente como una perspectiva. Es decir, preguntar cuestiones cualificadas y reconocer que la historia del hombre es parte de la historia de la naturaleza y viceversa. A la luz de la historia contemporánea, la acción recíproca entre el hombre y la naturaleza debe ser una variable importante especialmente cuando queremos explicar las conexiones fundamentales en la historia del mundo. Me gustaría subrayar que la ecología es una variable. Los factores ecológicos siempre aparecen en un contexto histórico concreto, y la tarea del historiador profesional es entender este contexto.

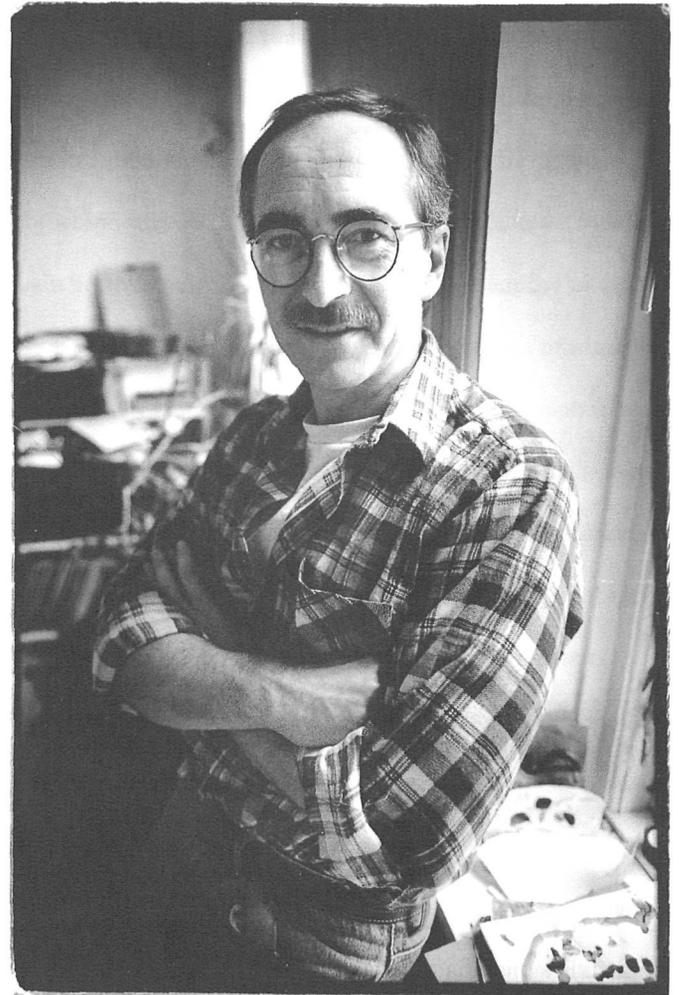
Todo esto se aplica también a los problemas que hoy enfrentamos. La preocupación por la historia del medio ambiente ha surgido porque necesitamos explicar la crisis medioambiental de hoy. Podemos usar aclaraciones históricas para dirigir nuestras acciones actuales. Déjame que ponga un ejemplo. En “Nuestro futuro común”, el estudio que realizaron las comisiones de Brundtland en 1987, se daba por garantizado que el mundo no tuvo problemas medioambientales serios sino hasta el advenimiento de las sociedades afluentes de consumo después de la Segunda Guerra Mundial, que coincidió con la explosión demográfica en el Tercer Mundo. Desde una perspec-

tiva histórica esto es un disparate. A lo largo de toda la historia el hombre ha cambiado, manipulado y destruido la naturaleza, a menudo con consecuencias funestas. Las sociedades modernas contribuyen en particular al incremento de la contaminación y al consumo de recursos no-renovables. Sin embargo, la deforestación, la erosión, la creación de desiertos, el exterminio de otras formas de vida, pueden remontarse a la Edad Media y a los tiempos antiguos. En el Oriente Medio, la construcción de sistemas de irrigación de gran escala fue una forma drástica de cambiar la naturaleza y hoy es imposible entender la apariencia física del paisaje de esa área si uno toma en consideración el proceso histórico.

Todo el mundo actual es un producto de toda esta historia. Todavía tenemos que vivir con enfermedades epidémicas: viruela (hasta hace poco), sarampión, tosferina, gripe, etc., porque hace tiempo nos convertimos en granjeros que teníamos que vivir con animales. Y porque nos convertimos en colonos urbanos viviendo en ciudades densamente pobladas donde pueden sobrevivir las infecciones de hombre a hombre. La aparición de enfermedades contagiosas agudas hace cinco mil años demuestra que el pasado más distante puede tener un impacto directo sobre el presente. No obstante, podría añadir que la transformación ha conducido también a sistemas estables y más duraderos. Por ejemplo, el paisaje cultural del noroeste europeo, que hasta la reciente industrialización de la agricultura no estaba en peligro de crisis medioambiental. La actividad humana no conduce necesariamente a la catástrofe.

A.M. : *Su análisis es una crítica de un concepto del desarrollo orientado al progreso. Además de explicaciones multidimensiona-*

les y de la imprevisibilidad de los eventos actuales, usted también presenta otro concepto de desarrollo, donde el aspecto medioambiental de la historia se acerca a la evolución. Las tendencias a corto y a medio plazo son sólo relativamente previsibles pero la tendencia a largo plazo parece estar suficientemente clara. En términos evolutivos ¿la tierra está destinada a gastarse?



Peter Christensen. Foto: Linda Henriksen, 1994. Cortesía Nordfoto.

P.C. : El tiempo se mueve en una dirección y los cambios que resultan del desarrollo histórico son irreversibles. No podemos “volver a la naturaleza”. No sé lo que quiere decir esa expresi-

sión; es un sueño romántico. Vivimos en un mundo que ha sido “usado” por la civilización y en este sentido se ha gastado. Lo importante es encontrar técnicas apropiadas y métodos para realizar esto, y esto puede tener consecuencias trascendentales para la clase de vida que esperamos. Los sistemas de irrigación que he analizado fueron resultado de las decisiones humanas, que, teóricamente hablando, podrían haberse realizado de forma diferente. Hoy es el mismo problema. El medio ambiente global cambia porque actuamos y tomamos decisiones que podrían ser diferentes. A este respecto, podemos usar nuestro conocimiento sobre los procesos históricos también en relación al medio ambiente. Esta es una condición común para toda la humanidad a lo largo del mundo.

A.M.: *Su libro se parece en cierta forma a “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”, el famoso libro de Fernand Braudel. ¿Usted enfatiza, como Braudel, las estructuras geográficas y topográficas en un espacio regional?*

P.C.: Debemos tratar de entender la historia de todo el mundo. No obstante, esta consiste de muchas historias. Como mínimo podemos identificar claramente una historia de Europa como unidad. Esta historia no es idéntica a la historia de otras regiones del mundo, por ejemplo el Oriente Medio, Africa, China, India, incluso las Américas. Para escribir la historia del mundo debemos proceder con conceptos comparativos, y en este sentido necesitamos algo que comparar. Es decir, debemos definir unidades significantes, analíticas y comparativas, en el tiempo y en el espacio. Cuando escribo sobre Iranshahr (y no el Oriente Medio) es porque el área es fácil de delimitar, en términos

geográficos e históricos. De la misma manera, uno puede definir el Océano Indico como una unidad analítica. O el espacio del Mediterráneo. Pero el objetivo debe ser siempre una historia universal, que contiene muchas historias regionales y comparables, que al final establecen una historia mundial.

A.M.: *Una de las perspectivas interesantes de su libro es su implícito multiculturalismo, que conduce a una crítica del eurocentrismo. No sólo porque su tema –el Oriente Medio– está fuera de Europa, sino porque usted critica la idea europea del declive del mundo islámico del Oriente Medio.*

P.C.: En Dinamarca, la tradición histórica se ha ocupado siempre y predominantemente de la historia danesa. Y esto, obviamente, es un problema, resultado de cierto parroquialismo entre los historiadores profesionales del país.

Tan pronto como aplicamos modelos comparativos tenemos que trascender esta tradición nacional. No podemos entender la historia de las regiones y países, esencialmente con todo el mundo. Una de las conclusiones importantes de mi libro es demostrar que las otras regiones del mundo tienen una historia separada. Cuando proporcionamos una distinción entre Europa y el resto del mundo, esto no significa que el resto del mundo sea una inmensa masa indeferenciada. En Iranshahr podemos ver, más allá de cualquier duda, que la región tiene su propia historia distintiva, que no es en ningún sentido arbitraria.

Esto es directa e indirectamente una crítica del eurocentrismo. Es decir, de la idea de que la historia tiene un patrón universal que no cambia a través de la historia mundial. Pri-

mero la historia despegó en Egipto y Mesopotamia, luego en el Mediterráneo, luego en la civilización musulmana, pero después Europa tomó la delantera y el resto del mundo fue reducido a insignificancia. Tenemos que entender que cada región tiene una historia en sus propios términos. Si sostenemos que Iranshahr sufrió un declive, estamos proponiendo una explicación demasiado simple. Tenemos que preguntar qué clase de declive, con respecto a la población, a la cultura, etc. Al final puede que encontremos una historia bastante única, que no puede resumirse simplemente como “declive”. Todas las regiones tienen sus propias historias con fases específicas, subidas y bajadas, y en cada caso encontramos condiciones medioambientales específicas y restrictivas. Y si añadimos todos los otros elementos de la historia particular es imposible mantener la noción indiferenciada del declive. La única manera en que podemos aumentar nuestro conocimiento científico como historiadores es estableciendo parámetros comparativos.

A.M.: *¿Esto conduce a una posición multicultural con respecto a la historia?*

P.C.: Tenemos que reconocer que fueron los europeos quienes colonizaron el mundo y, por el momento, son también los europeos quienes han escrito gran parte de la historia del mundo. El mundo lleva la marca de Europa, nos guste o no. En este sentido podemos afirmar que la historia de Europa no puede ser un modelo de historia mundial en ningún sentido de la palabra. Por el contrario, todo lo que esto significa es que sólo podemos entender la historia de Europa si entendemos la historia del mundo, y así somos encauzados en una perspectiva

multicultural de la historia mundial. Podemos decir también que la historia de Europa se realiza en el mundo, no en Europa, y esto descentra el eurocentrismo. Puede que suene como una clase de deconstrucción pero yo lo veo como un fortalecimiento de la ciencia histórica; es decir, de la crítica inherente y de la autocrítica en la historia profesional. Yo no quiero deconstruir la consistencia científica de la disciplina, pero acepto que la imagen mundial de muchos historiadores europeos se ha convertido en algo obsoleto. Pero también veo una salida que es consistente con el paradigma presente de la historia comparativa mundial, como presenté anteriormente, y como tal no me puedo adherir a la doctrina de la deconstrucción.

A.M.: *En otras palabras, a partir de la perspectiva medioambiental sobre la historia de Iranshahr se desarrolla una apertura en la historia. Los elementos medioambientales, que se deben considerar un factor físico en cierta forma común para todas las sociedades y culturas –a pesar de o exactamente a causa de las diferencias mencionadas anteriormente– ¿pueden conducir a una perspectiva multicultural y diversa en la historia?*

P.C.: Creo que sí, y también creo que esto puede indicar un camino para producir un conocimiento histórico relevante. Si la historia medioambiental crea una aproximación pluralista a las historias y las culturas del mundo, y así invierte el eurocentrismo, creo que habremos logrado un resultado importante. En este sentido, uno puede considerarlo como una perspectiva política, porque muestra un camino hacia adelante en lo que se refiere a la acción hacia el medio ambiente y otros problemas globales.